

ANTROPOLOGÍA NAZARENA

EL HOMBRE A LA LUZ DE JESUCRISTO NAZARENO

CREADO POR DIOS • REDIMIDO POR CRISTO • SANTIFICADO POR EL ESPÍRITU • LLAMADO A LA COMUNIÓN ETERNA



ORIGEN

Dios crea al hombre por amor y lo llama a la existencia.

(Gn 1,26-27)



DIGNIDAD

El hombre es imagen y semejanza de Dios, posee un valor infinito e inviolable.

(Gn 1,27)



VOCACIÓN

Dios llama al hombre a participar de su vida y a ser santo.

(1 Pe 1,15-16)



LIBERTAD

El hombre ha sido creado libre para amar y elegir el bien.

(Dt 30,19)



REDENCIÓN

Cristo nos redime con su Pasión, Muerte y Resurrección.

(Ef 1,7)



GRACIA

El Espíritu Santo habita en el hombre y lo transforma desde dentro.

(Jn 14,16-17)



COMUNIÓN

Somos un solo Cuerpo en Cristo. Llamados a la fraternidad.

(1 Co 12,12-27)



SANTIDAD

Llamados a la vida nueva en Él.

(1 Pe 1,15-16)



MISIÓN

Testigos del Evangelio en el mundo.

(Mt 28,19-20)



DESTINO

El hombre está llamado a la comunión eterna con Dios en la gloria.

(Ap 21,3-4)



DIMENSIONES DEL SER HUMANO



CORPORAL

Templo del Espíritu Santo.



INTELLECTUAL

Capacidad de conocer la verdad y buscarla.



AFECTIVA

Creados para amar y ser amados.



ESPIRITUAL

Apertura a Dios, oración y vida interior.



SOCIAL

Llamados a la comunión y al servicio.



ESCATOLÓGICA

Peregrinos hacia la vida eterna con Dios.

PROCESO DE CONFIGURACIÓN CON CRISTO



LLAMADO
Dios inicia la obra en nuestro corazón.



CONVERSIÓN
Cambio de vida y arrepentimiento sincero.



PURIFICACIÓN
Combate del pecado y crecimiento en las virtudes.



CONFIGURACIÓN
Unión con Cristo en su Pasión, Muerte y Resurrección.



COMUNIÓN
Vida en gracia, sacramentos y oración.



GLORIFICACIÓN
Participación plena en la vida eterna con Dios.

VIRTUDES NAZARENAS



HUMILDAD



FORTALEZA



MISERICORDIA



PACIENCIA



OBEDIENCIA



PUREZA



CARIDAD



ESPERANZA

“CONOCER AL HOMBRE ES CONDUCIRLO A CRISTO;
SEGUIR A CRISTO ES REALIZAR SU HUMANIDAD.”

ANTROPOLOGÍA NAZARENA CATÓLICA

El ser humano ante Dios, la Cruz y el camino de Jesucristo

Presentación

La **Antropología Nazarena Católica** es una reflexión sobre el ser humano contemplado desde la fe cristiana y, particularmente, desde la espiritualidad de Jesús Nazareno.

La Iglesia enseña que el hombre no es una criatura abandonada a su suerte. Es creación de Dios, llamado a la comunión con Él, herido por el pecado, redimido por Jesucristo y destinado a la vida eterna.

Cuando el cristiano contempla a Jesús Nazareno cargando la Cruz, también contempla el misterio de la propia humanidad. En el rostro de Cristo sufriente descubre sus propias luchas, sus heridas, sus esperanzas y, sobre todo, la dignidad que Dios ha concedido a cada persona.

La espiritualidad nazarena nos enseña que el hombre está llamado a **caminar con Cristo, cargar su cruz, servir al hermano y alcanzar la plenitud de la vida en Dios.**

I. EL HOMBRE, CRIATURA AMADA POR DIOS

La antropología cristiana comienza con una verdad fundamental:

El ser humano ha sido creado por Dios y es amado por Él.

El libro del Génesis afirma que Dios creó al hombre a su imagen y semejanza. Esta verdad constituye el fundamento de la dignidad humana.

Cada persona posee una dignidad que no depende de su riqueza, posición social, edad, capacidades, profesión o reconocimiento.

El hombre vale porque ha sido creado por Dios y llamado a vivir en comunión con Él.

Por eso, una hermandad nazarena debe reconocer y defender la dignidad de toda persona.

Ante Dios no existen vidas insignificantes.

Cada ser humano lleva en sí una huella del Creador.

II. EL HOMBRE: CUERPO, ALMA Y ESPÍRITU

La persona humana no es únicamente un cuerpo ni únicamente un alma.

La visión católica comprende al ser humano como una unidad profunda de **cuerpo y alma**.

El cuerpo forma parte de la dignidad de la persona. Por medio de él amamos, servimos, trabajamos, abrazamos, lloramos, rezamos y expresamos nuestra fe.

Por eso, en la espiritualidad nazarena tienen importancia los signos visibles: el hábito, el cirio, la Cruz, las insignias, la imagen de Jesús Nazareno y la procesión.

Lo exterior debe conducir hacia una realidad interior.

El hábito recuerda el compromiso.

El cirio recuerda a Cristo, luz del mundo.

La Cruz recuerda la entrega.

La procesión recuerda que nuestra vida es un camino.

El cuerpo participa así en la expresión de la fe.

III. EL HOMBRE, SER EN CAMINO

Una de las imágenes más profundas de la espiritualidad nazarena es la del **camino**.

Jesús camina hacia Jerusalén.

Jesús camina hacia el Calvario.

Jesús lleva la Cruz.

Y el discípulo está llamado a caminar detrás de Él.

La existencia humana también es un camino.

Nacemos, crecemos, aprendemos, sufrimos, amamos, caemos, nos levantamos y avanzamos hacia la eternidad.

Por eso, la procesión puede convertirse en una representación simbólica de nuestra propia existencia.

No caminamos solos.

Caminamos con Cristo.

IV. EL HOMBRE HERIDO POR EL PECADO

La antropología cristiana reconoce la grandeza del ser humano, pero también reconoce su fragilidad.

El pecado ha herido la relación del hombre con Dios, consigo mismo, con los demás y con la creación.

El ser humano puede equivocarse, caer, herir y alejarse de Dios.

Pero el pecado no tiene la última palabra.

La Cruz de Jesús revela que Dios no abandona al hombre en su miseria.

Cristo se acerca precisamente al ser humano herido para levantarlo y ofrecerle misericordia.

Por eso, la espiritualidad nazarena no debe ser una espiritualidad de condena, sino de **conversión y esperanza**.

V. EL HOMBRE ANTE LA CRUZ

Cuando el nazareno contempla a Jesús cargando la Cruz, puede reconocer en ella las cruces de la humanidad.

Hay personas que cargan la cruz de la enfermedad.

Otros llevan la cruz de la soledad.

Otros sufren por problemas familiares.

Algunos cargan con dificultades económicas, pérdidas, preocupaciones o heridas interiores.

La Cruz de Cristo nos enseña que el sufrimiento humano puede ser acompañado por Dios.

Jesús no elimina mágicamente todas nuestras dificultades, pero promete caminar con nosotros.

Por eso, el hermano nazareno debe aprender a mirar al que sufre.

Quien contempla al Nazareno debe aprender a reconocer al Nazareno en el hermano que carga una cruz.

VI. LA DIGNIDAD DEL HOMBRE REDIMIDO

La dignidad humana alcanza una dimensión todavía más profunda cuando contemplamos la Redención.

Cristo entregó su vida por nosotros.

La Cruz manifiesta cuánto vale el ser humano ante los ojos de Dios.

No somos descartables.

No somos olvidados.

No somos un accidente sin sentido.

Somos criaturas llamadas al amor y a la vida eterna.

Cada persona debe ser tratada con respeto, misericordia y caridad.

Una hermandad verdaderamente nazarena debe ser un espacio donde nadie sea despreciado, humillado o excluido injustamente.

VII. EL HOMBRE Y EL HERMANO

La persona humana está hecha para vivir en relación con los demás.

No podemos comprender una espiritualidad nazarena auténtica desde el individualismo.

Jesús nos enseña a amar al prójimo.

Por ello, la hermandad debe convertirse en una verdadera comunidad.

Una comunidad donde exista:

- Respeto.
- Fraternidad.
- Perdón.
- Solidaridad.
- Servicio.
- Escucha.
- Caridad.
- Unidad.

El hermano nazareno no debe caminar junto a otros solamente durante una procesión.

Debe caminar junto a ellos durante la vida.

VIII. EL NAZARENO Y LOS POBRES

La antropología cristiana tiene una profunda preocupación por quienes sufren.

Jesús se acercó a los pobres, enfermos, marginados, pecadores y necesitados.

Por eso, una hermandad nazarena debe tener un corazón abierto hacia las necesidades de su comunidad.

La devoción al Nazareno debe traducirse en obras concretas.

Visitar al enfermo.

Acompañar al anciano.

Ayudar al necesitado.

Escuchar al que está solo.

Consolar al que llora.

Dar alimento al hambriento.

Ayudar al que atraviesa dificultades.

La caridad convierte la devoción en testimonio.

IX. EL HOMBRE Y LA CONVERSIÓN

La conversión es un camino permanente.

Nadie puede afirmar que ya ha alcanzado la perfección cristiana.

Todos necesitamos volver continuamente al Señor.

El verdadero nazareno reconoce sus propias debilidades y se acerca a Cristo con un corazón humilde.

La conversión significa permitir que Cristo transforme nuestra manera de pensar, hablar y actuar.

No basta con cargar externamente una insignia de Jesús Nazareno.

Hay que llevar a Cristo en el corazón.

X. EL HOMBRE Y LA ORACIÓN

El ser humano necesita abrirse al misterio de Dios.

La oración es ese encuentro.

El nazareno debe ser un hombre y una mujer de oración.

Orar no significa únicamente pedir.

También significa agradecer, adorar, contemplar, escuchar y entregarse a Dios.

Ante la imagen de Jesús Nazareno podemos decir:

“Señor, aquí estoy. Enséñame a caminar contigo.”

Una hermandad que ora es una hermandad viva.

XI. EL HOMBRE Y LA EUCARISTÍA

La vida cristiana alcanza su centro en Cristo presente en la Eucaristía.

El hermano nazareno está llamado a participar activamente de la Santa Misa.

La procesión nos lleva por las calles.

La Eucaristía nos lleva al corazón de la Iglesia.

El Nazareno nos recuerda el camino de la Cruz.

La Eucaristía nos hace participar sacramentalmente del misterio de Cristo.

Por eso, ninguna devoción nazarena puede sustituir la vida sacramental.

La verdadera espiritualidad conduce a Cristo presente en la Iglesia.

XII. EL HOMBRE, MARÍA Y EL DOLOR

Junto a la Cruz encontramos a María.

Ella representa a la humanidad que permanece fiel en medio del dolor.

María no huye del Calvario.

Permanece.

Su silencio es una profunda profesión de fe.

Para el nazareno, María es modelo de perseverancia.

Ella enseña que incluso cuando no comprendemos los caminos de Dios, podemos permanecer fieles.

La presencia de María junto a Jesús nos recuerda también a tantas madres, familias y personas que acompañan silenciosamente el sufrimiento de quienes aman.

XIII. EL HOMBRE COMO PEREGRINO HACIA LA ETERNIDAD

La antropología cristiana no contempla al ser humano solamente desde su existencia terrena.

El hombre está llamado a la vida eterna.

Nuestro camino no termina con la muerte.

La Resurrección de Cristo es la garantía de nuestra esperanza.

Por eso, el nazareno camina con los pies sobre la tierra, pero con el corazón orientado hacia el cielo.

Cada paso de la procesión puede convertirse en una imagen de nuestra peregrinación hacia Dios.

XIV. SIETE DIMENSIONES DEL SER HUMANO NAZARENO

Podemos contemplar la antropología nazarena mediante siete dimensiones:

1. Criatura

El hombre reconoce que procede de Dios.

2. Imagen

Cada persona posee una dignidad recibida de su Creador.

3. Pecador

El ser humano reconoce su fragilidad y necesidad de conversión.

4. Redimido

Cristo ofrece al hombre el perdón y la salvación.

5. Hermano

La persona está llamada a vivir en comunidad y fraternidad.

6. Servidor

Quien sigue a Cristo aprende a servir.

7. Peregrino

Toda la vida es un camino hacia la plenitud eterna en Dios.

XV. EL HERMANO NAZARENO

Ser hermano nazareno es asumir una identidad espiritual.

Es caminar con Cristo.

Es amar a la Iglesia.

Es respetar las tradiciones recibidas.

Es participar en la vida sacramental.

Es practicar la caridad.

Es buscar la conversión.

Es acompañar al que sufre.

Es educar a las nuevas generaciones en la fe.

Es comprender que la hermandad no existe para alimentar el orgullo personal, sino para **servir a Cristo y a su Iglesia.**

El verdadero hermano nazareno no pregunta solamente:

“¿Qué puede hacer la hermandad por mí?”

Sino:

“¿Qué puedo hacer yo por Cristo, por mi Iglesia y por mis hermanos?”

XVI. LA HERMANDAD COMO FAMILIA

Una hermandad debe ser una familia espiritual.

Como en toda familia pueden existir diferencias, pero el Evangelio llama a superar las divisiones mediante el perdón y la fraternidad.

Cristo debe estar por encima de cualquier interés personal.

Ningún cargo, reconocimiento, distinción o tradición puede ocupar el lugar de Jesús.

El centro debe ser siempre Él.

Una hermandad sin Cristo puede conservar una estructura; una hermandad con Cristo posee un alma.

XVII. LA JUVENTUD NAZARENA

La transmisión de la fe a los jóvenes constituye una responsabilidad fundamental.

Los jóvenes no deben ser vistos únicamente como el futuro de la hermandad.

Son también su presente.

Hay que ofrecerles formación, espacios de oración, servicio, fraternidad y participación.

La juventud necesita descubrir que la fe católica no es simplemente una tradición heredada.

Es un encuentro vivo con Jesucristo.

La misión de una hermandad consiste en ayudar a que cada nueva generación pueda escuchar nuevamente la llamada:

“Sígueme.”

XVIII. LA PROCESIÓN COMO IMAGEN DEL SER HUMANO

La procesión nazarena puede entenderse como una representación espiritual de la existencia humana.

Comenzamos el camino.

Encontramos dificultades.

A veces avanzamos con alegría.

A veces caminamos en silencio.

En ocasiones sentimos cansancio.

Pero continuamos.

Y al final comprendemos que el sentido del camino no está solamente en llegar, sino en **caminar con Cristo**.

Cada nazareno puede preguntarse mientras avanza:

¿Qué cruz estoy llevando?

¿Qué necesito entregar al Señor?

¿A quién debo perdonar?

¿A quién debo ayudar?

¿Qué debo cambiar en mi vida?

Así, la procesión deja de ser únicamente un acto externo y se convierte en una experiencia interior.

XIX. COMPROMISO DEL HERMANO NAZARENO

Quien pertenece a una hermandad de Jesús Nazareno está llamado a asumir un compromiso concreto:

Vivir la fe.

No solamente hablar de ella.

Participar en la Iglesia.

No solamente pertenecer a una institución.

Practicar la caridad.

No solamente contemplar imágenes.

Buscar la conversión.

No solamente conservar tradiciones.

Dar testimonio.

No solamente vestir un hábito.

El hábito exterior debe expresar una vida interior transformada por Cristo.

XX. ORACIÓN DEL HOMBRE NAZARENO

Señor Jesús Nazareno,

Tú conoces la grandeza y la fragilidad de nuestro corazón.

Tú conoces nuestras alegrías y nuestras lágrimas,
nuestros triunfos y nuestras derrotas,
nuestras esperanzas y nuestros temores.

Enséñanos a comprender que nuestra vida tiene sentido
cuando caminamos contigo.

Cuando tengamos fuerzas, haznos servidores.

Cuando estemos cansados, sosténnos.

Cuando caigamos, levántanos.

Cuando suframos, acompáñanos.

Cuando nos alejemos, llámanos.

Haznos hombres y mujeres de fe,
de oración,
de caridad
y de esperanza.

Que al contemplarte llevando la Cruz
aprendamos a llevar nuestras propias cruces
con confianza y amor.

Que nunca pasemos indiferentes ante el dolor de nuestros
hermanos.

Que nuestra hermandad sea una verdadera familia,
unida en Cristo,
fiel a la Iglesia
y servidora de los más necesitados.

Y cuando llegue el final de nuestro camino,
recíbenos en tu Reino
para contemplarte eternamente.

**Jesús Nazareno,
enséñanos a ser verdaderamente humanos
porque queremos aprender de Ti
a vivir como hijos de Dios.**

Amén.

CONCLUSIÓN

El hombre que camina detrás del Nazareno

La **Antropología Nazarena Católica** nos enseña que contemplar a Jesús es también contemplar el misterio del hombre.

Ante Cristo descubrimos quiénes somos.

Somos criaturas de Dios.

Somos personas dignas de amor.

Somos seres frágiles necesitados de misericordia.

Somos pecadores llamados a la conversión.

Somos hermanos llamados a la fraternidad.

Somos servidores llamados a la caridad.

Y somos peregrinos llamados a la vida eterna.

El Nazareno camina delante de nosotros.

Nosotros caminamos detrás de Él.

Él lleva la Cruz.

Nosotros aprendemos a llevar la nuestra.

Él nos muestra el camino.

Nosotros respondemos con fe.

Y al final del camino está la esperanza de la Pascua.

“Caminar detrás de Jesús Nazareno es descubrir que nuestra vida tiene un destino: Dios.”

REVESTIDOS DE LA ARMADURA DE DIOS

PARA ESTAR FIRMES ANTE LAS ESTRATEGIAS DEL ENEMIGO

EFESIOS 6,10-18



SÉ FUERTE EN EL SEÑOR

No es una batalla contra personas, sino contra las fuerzas del mal. Permanece firme, ora sin cesar y confía en el poder de Dios.

EFESIOS 6,11

ORACIÓN SIEMPRE

Mantente alerta, con perseverancia y súplica por todos los santos.

EFESIOS 6,18

REVÍSTETE CADA DÍA

¡DIOS YA TE HA DADO LA VICTORIA!